

## L'AVIACIO DE CATALUNYA ELS PRIMERS MESOS DE LA GUERRA CIVIL

Editorial Portic, en su colección «Portic 71», acaba de publicar una interesante obra relativa a la actuación de la aviación que dependiente de la Generalidad, de Cataluña, actuó en los primeros meses de la guerra civil. El autor, el Ingeniero Industrial Juan Maluquer Wahl, recoge datos, anécdotas, aventuras y acciones de guerra, vividas por él y por los que fueron sus compañeros, tanto en los diversos frentes en que intervino la Aviación de Cataluña como en la retaguardia.

La obra, escrita en catalán, se inicia con una breve exposición de lo que fue el desarrollo del vuelo a vela en Cataluña, como plantel de futuros pilotos que se integraron a la Aviación de Cataluña desde los primeros momentos de la lucha.

No solamente narra cómo se vivía en el campo de aviación de Sariñena en el inicio de la organización del mismo, sino que también la actuación de una serie de pilotos civiles de Cataluña que, movilizados por la Generalidad, cumplieron con su deber en todo momento, junto con sus compañeros los pilotos militares, tanto en el frente de Aragón como en el frente del Norte y el de Baleares.

También se describe la retirada a Francia, la estancia en el campo de Argeles del autor, su regreso a España, su permanencia en la cárcel Modelo y en el Castillo de Montjuich, terminando con un Consejo de Guerra de Aviación.

Cuarenta años más tarde, al volverse a encontrar con los supervivientes de la Aviación de la República, constató que, al igual que en los libros publicados sobre la historia de nuestra guerra civil, para la mayoría por no decir todos, la actuación de la Aviación de la República empieza con la incorporación de las primeras promociones de pilotos formados en Rusia.

Por ello, el autor de cara a las nuevas generaciones ha creído necesario explicar que antes de que los «Chatos» y «Moscas», «Natachas» y «Katiuskas» aparecieron en el frente y con el tiempo se hicieron cargo de éstos, además de los pilotos supervivientes de los primeros meses, los pilotos formados en Rusia, ya se volaba, se combatía y se moría por la Libertad.

Estudiante de Ingeniero Industrial en la Escuela de Madrid, Juan Maluquer Wahl, gran aficionado a la aviación en 1931, construyó un planeador. Fundó una agrupación de vuelo sin motor en dicha escuela, una de las primeras que existieron en Madrid. El proyecto de final de carrera es un velero que fue construido por los mismos alumnos de la escuela. En 1934 este velero batió el record nacional de duración de aparatos de este tipo.

Continuando con su afición fue miembro del Centro de Vuelo sin Motor de la Dirección General de Aeronáutica Civil, y como tal intervino en las semanas de vuelo sin motor catalanas de 1932 y 1933. Obtuvo el Título A de piloto de vuelo sin motor número 2 de España.

Integrado en el grupo catalán de vuelo sin motor de Falciots dirigido por Foyé, colaboró con éste y con Canudas, Director de los Servicios de Aeronáutica de la Generalitat en el desarrollo del vuelo sin motor catalán.

El 18 de julio de 1936 era Ingeniero en una gran empresa de Barcelona y como Alférez de Complemento de Ingenieros (Transmisiones) y piloto de vuelo sin motor se presentó a la Aviación Militar del Prat, única fuerza militar organizada que permaneció fiel a la República. Movilizado por la Generalitat con otros 55 aviadores civiles de Cataluña, forma parte de la escuadrilla de «Alas Rojas» en el frente de Aragón y de la escuadrilla destacada al Norte, a Bilbao y a Oviedo, tomando parte en muchas acciones de guerra. Sostuvo el primer combate en el frente del Norte con una escuadrilla alemana precursora de la Legión Cóndor. Al regresar del Norte es destinado al grupo de Transmisiones y Señales, pasando al Cuartel General del frente

de Aragón como Jefe de Transmisiones. Toma parte en la ofensiva de Huesca como enlace en la XII Brigada Internacional en 1937.

Reclamado por la Subsecretaría de Armamento, se incorpora en agosto de 1937 a la Sección de Material de Ingenieros de la misma, de la que pasa a ser Jefe al cabo de unos meses.

En la retirada de Francia pasa al campo de concentración de Argeles, de donde se escapa. A los tres meses, una vez terminada la guerra, regresa a España.

Denunciado como aviador, es encarcelado en la Modelo. Pasó después al Castillo de Montjuich. Al cabo de un año el Consejo de Guerra de Aviación le condena a 2 años, saliendo en libertad por aplicación de indulto.

Durante muchos años trabaja en la industria metalúrgica, organización de empresas y trabajos editoriales. Actualmente forma parte del equipo que edita la Revista «Alta Dirección».

Ha escrito numerosos artículos y obras de divulgación técnica, la mayoría sobre aviación y astronáutica. En 1970 le fue concedido el premio «Julio Marial», Medalla de Oro de Astronáutica, por su trabajo de investigación sobre la Historia de la Astronáutica en España. ■



# LA IGLESIA EN LA GALICIA CONTEMPORÁNEA

Desde la más pequeña parroquia rural hasta las más altas jerarquías, la Iglesia católica constituyó en Galicia, limitando ahora la cuestión a Galicia, una sólida institución jerárquica, dotada de gran poder económico, base y fundamento de una formación social capitalista y capaz de constituirse en dinámico y tenaz grupo de presión cuando sus intereses se veían afectados o amenazados. Desde la intimidad de las vidas privadas y de las conciencias individuales, hasta la conciencia de la comunidad, los grupos sociales y las instituciones, el poder de regimentación de la Iglesia católica, ha sido muy fuerte de un modo directo, actuando como titular de los medios de producción, o de un modo indirecto, legitimando el sistema dominante. Su estructura manifiesta le presentaba como institución evangelizadora, interesada en el desarrollo de una conciencia cristiana, en la que los frutos no han sido muy profundos, dada la fuerza con que el poder parroquial inmanente actuó y operó para ofrecer sus alternativas de un modo expreso o de modo solapado (pág. 12). Su estructura latente, de orden económico, en cambio, le da una especial configuración y fisonomía, por lo que, efectivamente, no se puede explicar bien la historia de Galicia sin la presencia de un grupo de presión y de una institución tan eficaz para la consecución de sus objetivos por medio de esa función latente (pág. 227 y ss.).

El exámen de la acción de la Iglesia católica no ha sido hecho con la debida objetividad. Desde dentro no se había hecho nunca con esa intención científica, aunque el esfuerzo de Antonio López Ferreiro ha sido de tales dimensiones que lo que en principio era una historia de la Catedral de Santiago se convirtió en una auténtica historia de Galicia. Desde fuera ha sido mucho más difícil de hacer esa análisis de la Iglesia gallega, en unos casos, porque el apasionamiento ha predominado sobre ese ideal de objetividad científica, y en otros y tan largos periodos históricos

tiene un excepcional poder y una capacidad de maniobra muy intensa. Por eso, cualquier intento de estudiar, procesar o examinar una institución tan poderosa es siempre valioso, tal como ahora lo entienden Magariños y Carballo

El poder de regimentación profunda de la Iglesia católica se asentó, especialmente, sobre su presencia inmediata en los menores núcleos de población, controlando de un modo directo la comunidad local. El Estado liberal tuvo muy poca perspicacia en este aspecto. Fomentó el diputado cunero, alejado de los problemas y los intereses de la comunidad, por lo que siempre usó de un poder artificial, desvinculado de la población. Estimuló o consistió que las profesiones liberales practicasen el más descarado absentismo: escuelas sin maestros durante cursos enteros, registradores invisibles, abogados a la espera en la villa o la ciudad, ingenieros tecnócratas, ajenos al campo, burócratas sin conexión con la realidad, han dado como resultado una desproporción muy clara entre la Galicia real y la Galicia formal. Sólo el médico y el cura, quizás por razones distintas, pero ambos con poder adquirido por su presencia directa, han ejercido una labor de inmediatez en la comunidad local y han conectado con alguna profundidad en la parroquia rural de Galicia. Por eso, en determinados momentos, es fácil confundir, aún siendo cosas muy diferentes, la parroquia civil, con un poder inmanente propio, con la parroquia eclesiástica, con una esfera de poder que para el campesino se le manifiesta en muchos casos como subordinada a la primera.

El poder de la Iglesia Católica en Galicia fue, pues, un poder piramidal, asentado sobre una ancha base campesina, rigidamente regimentada, y establecida sobre unas elites eclesiásticas dispuestas a mantener ese poder aún en las más difíciles circunstancias históricas. La técnica del uso de ese poder y de su incremento se basaba en la acumulación informativa de la comunidad. El rector parroquial estaba en posesión del secreto de la comunidad, por estar en posesión de los secretos individuales, y quien domina el secreto, domina a la comunidad. Ese secreto tiene en el grupo primario un alto valor cohesivo o disgregador y puede tener consecuencia tan graves como el descrédito o la expul-

sión moral de la comunidad. Cuando, además, se le añade una constelación de premios y sanciones temporales, ese secreto adquiere un valor de excepcional capacidad dominadora y regimentadora. Si las clases altas de la escala jerárquica preparaban el esquema de acción y ofrecían las directrices, correspondía al líder inmediato su aplicación y su interpretación práctica. A causa del alejamiento entre las concepciones de la jerarquía, o de la oligarquía, y la realidad social y las circunstancias históricas, en muchas ocasiones se produjeron disensiones, interpretaciones locales y puntos de vista que sin llegar a la desobediencia, presentaban cierto dinamismo en el ejercicio de la dominación (pág. 261). Por eso, como sucede con cualquier formación social, es preciso el estudio más cuidadoso desde el horizonte empírico, para concretar lo mejor posible ese comportamiento dominante sobre la es-



tructura local que, también con frecuencia, era capaz de alejarse de aquellos principios y postulados doctrinales o dogmáticos.

El tamaño de la entidad parroquial favoreció la inmediatez del cura en el ámbito rural, y, al propio tiempo, constituyó un esquema duradero, al que se le ha cambiado muy poco, por temor inconsciente, pero bien advertido, a que las innovaciones pudieran alterar el esquema impuesto de un

modo pragmático. Hasta la II República los arreglos parroquiales databan del siglo XIX o de los primeros años del siglo XX. En Lugo se habían realizado en 1891, en Mondoñedo en 1896, en Orense en 1893, en Santiago en 1866 (modificando en 1929 con la creación de una parroquia en La Coruña y la unión de otras dos) y en Tuy en 1904 (pág. 100). El proceso de urbanización desarrollado en el siglo XIX incidió muy poco, pues, sobre una distribución territorial tan unida a la formación social dominante desde la Edad Media. De tamaño más bien pequeño, estas entidades parroquiales alcanzaban a unos 800 habitantes por término medio hacia los años próximos a 1860 y llegaban a 1212 en los años cercanos a la II República. Es decir: núcleos pequeños, sobre los que una autoridad inmediata y permanente, no absentista, podría tener conocimiento y arraigo suficiente para controlarlos y dominarlos eficazmente. En unas entidades territoriales bien delimitadas, inalterables frente a cualquier circunstancia histórica, el concepto de residencia en el lugar era una «ley sacratísima» y en ocasiones para cortas ausencias era preciso el permiso del obispo, prohibiendo expresamente García García, en 1932, a los curas de Tuy trasladarse «in regionem lusitanam» (Pág. 256-7).

El cura de la parroquia rural gallega se desenvolvía, por tanto, en una curiosa situación de ambivalencia. Por un lado, él mismo era de extradicción campesina, llevado a los seminarios en temprana edad como única salida posible para estudiar una carrera, «corta» o «larga», sin excesivos dispendios familiares. La relación entre minifundio y acceso seminarial no ha sido suficientemente estudiada, como una solución al estudio de aquellos que no podían acceder a las clásicas carreras mayores de abogado o de médico. Por otro lado, tenía que renunciar a su identificación con el medio social inmediato, para presentarse con la aureola de la autoridad carismática, a la que es importante cierto distanciamiento. Parte de la desobediencia oculta o solapada de abades y rectores ha estado presidida por desequilibrios entre estos dos roles o papeles sociales, por un lado el de vecino y familiar, amigo y coterráneo, y por otro lado, el de autoridad distanciada, escrutador de comportamientos y modelador de voluntades. A la jerarquía el

problema se le planteaba de modo inverso (pág. 343). Se produjo, desde la Edad Moderna, una clara «extranjerización», que le permitía trazar las reglas y dictar las órdenes sin tener en cuenta el medio para el que se dictaban o establecían (págs. 106-108, 141-2). El modo como el cura inmediato las interpretó o las aplicó está relacionado con este problema del absentismo jerárquico frente a la inmediatez de la bse parroquial.

De un modo muy minucioso, Francisco Carballo y Alfonso Magariños, dos curas gallegos, han visto estos y otros problemas de la Iglesia católica en Galicia. Han visto la disfunción entre la que llaman Iglesia jerárquica y aquellas minorías de la Iglesia que buscaban otras soluciones, que les parecía que las oficiales no eran las adecuadas y que los caminos seguidos comprometían el futuro, el respeto y el prestigio de tan poderosa institución. Han visto el poder de irradiación ideológica de la Iglesia sobre instituciones fundamentales, como la Universidad de Santiago (pág. 433). Han estudiado muchos problemas concretos de **status**, riqueza, clase social de los curas y afines de Galicia. Omiten toda esta bibliografía de última hora que hemos ido dando a conocer algunos investigadores, sobre temas muy concretos de tipo administrativo y político, pero se debe, quizás, al momento en que redactaron el trabajo. Por ejemplo, no deja de ser chocante que citando como citan «El Estatuto de Galicia», del que es autor el que escribe, recojan los datos del plebiscito de otra fuente, cuando en ésta se publican los datos oficiales (pág. 589-90). Desde dentro, sin maniqueísmo (otros colegas suyos hacen de la historia gallega, lucha entre buenos y malos, como diremos en otra ocasión), han sabido ofrecer esa lucha entre una institución regimentada dentro de una formación social establecida y su imposibilidad para adaptarse y reproducirse en el medio social, económico y político de los nuevos tiempos. Para poder hacer luego la historia de esta organización regimental es imprescindible contar con estudios hechos desde dentro, sin apasionamiento ni demasiados temores. Con este libro se da un buen paso en este sentido, sobre todo para comprender un momento crucial de la historia nuestra. ■ **BALDOMERO CORES TRASMONTE.**

## LA EVOLUCION DEL ARTE EN EL SIGLO XX

El mundo del arte y de la cultura, como resultado de la dinámica social rica en transformaciones cualitativas que tuvieron lugar en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, tuvo una evolución profunda y produjo toda una serie de innovaciones en la trayectoria que hasta entonces había seguido. Dos variables fundamentales se conjugan en la aparición del fenómeno novecentista: significado y función del arte. El estudio de la interacción de ambas puede ayudar a comprender mejor su expresión en los distintos campos en que aparecen sus manifestaciones.

Precisamente a analizar estas manifestaciones y los diversos medios políticos y sociales en que se dan, dedica un interesante trabajo Valeriano Bozal (1), estudioso del tema del arte que ha hecho valiosas aportaciones al conocimiento de su desarrollo y expresión, tanto en la Península Ibérica como en su evolución internacional, desde la aparición de su primer libro en 1970. Este nuevo trabajo, que ha levantado alguna polémica por su utilización del término «vanguardia», analiza el surgimiento de estos modos de expresión renovadores teniendo en cuenta no sólo las dos variables que se han mencionado más arriba, sino su inserción en la historia a base de distinguir entre la época previa y la posterior a la Segunda Guerra Mundial, fenómeno que el autor considera en su trascendencia político-social más que en la bélica.

Con respecto a los primeros cuarenta años del siglo, Bozal distingue claramente entre dos orientaciones que se dan en la vanguardia artística: la construcción de un nuevo lenguaje plástico, y la crítica y rechazo de la realidad cotidiana y de la estructura social. Aunque ambas orientaciones se fundían finalmente en las obras, ya que la construcción de un nuevo lenguaje plástico implicaba, también, el rechazo de lo anterior y lo

(1) Valeriano Bozal: «El Arte del Siglo XX: La construcción de la Vanguardia, 1850-1939». Ed. Edicusa. Madrid, 1978.

Valeriano Bozal

El arte del siglo XX

La construcción  
de la vanguardia  
1850-1939

Vanguardismo.  
Nombre genérico  
aplicado a las distintas  
tendencias innovadoras  
en el arte del siglo XX, tales  
como el impresionismo,  
cubismo, constructivismo,  
surrealismo.

que esto significaba. Destaca el lado constructivo tanto del constructivismo como del productivismo, al margen de la existencia, como siempre, de ciertas contradicciones que se estudian detalladamente a lo largo de su exposición. Estos proyectos los encaja en su coyuntura histórica (perspectiva que encontramos constante en todo el libro), considerando que eran posibles gracias a la situación general, empeñada en una «construcción del hombre nuevo».

Después de 1945, tuvo su apogeo todo el movimiento que se había ido desarrollando con los múltiples avatares sociales y políticos que se sucedieron durante los años anteriores, muy especialmente el que el constructivismo fuera absorbido, y en consecuencia deformado y formalizado, por un nuevo sistema de entronque del arte con la sociedad: el nacimiento de un mercado del arte, materializado en la creación y expansión de las galerías de arte y de grandes editoriales. Por otra parte, los progresos tecnológicos que aparecieron en los medios de comunicación y de reproducción hicieron estallar y triunfar una auténtica cultura de masas, lo que obligó a un replanteamiento del papel del realismo y del papel de la vanguardia, e incluso del arte mismo. En opinión del autor de la obra, los interrogantes que a partir de estas premisas se

plantearon: ¿cuál era la razón del racionalismo y el funcionalismo en el capitalismo avanzado?, ¿tendrían efectividad crítica las obras de la vanguardia abocadas a un mercado del arte?, ¿podría construirse un nuevo lenguaje plástico sin construir un mundo nuevo?, sólo empiezan a tener respuesta en la actualidad, al hacer crisis la concepción tradicional de la vanguardia y agudizarse las contradicciones de la sociedad de clases.

En la medida en que el artista encontraba un lugar dentro de la sociedad de clases que le incorporaba al mercado, su marginación se acababa, y sus opciones estaban entre *integrarse* (hacer objetos que le sitúen en buena situación dentro del mercado de ventas), o luchar por la construcción de un arte de masas, que Bozal califica como la *nada*. En su opinión, la mayoría ha elegido la primera opción.

El libro es un estudio muy detallado de toda esta evolución, tanto en el terreno de la pintura y la escultura como en el de la arquitectura, analizando cada paso que se da en el recorrido, tanto autor por autor como por movimientos, y distinguiendo entre los diversos países en que va surgiendo la expresión innovadora, con entronque en su contexto histórico-social.

Es altamente importante su contribución en relación con el desarrollo de estos acontecimientos en la Península Ibérica, para la que establece una línea divisoria algo distinta de la elegida para Europa: en nuestro caso es la guerra civil española la que actúa de cortina de transición.

Aunque el autor expone su temor de que el libro pueda resultar algo árido debido a las dificultades que ha encontrado para escribirlo (falta de tradición metodológica y de una bibliografía ni elemental sobre arte contemporáneo en castellano) que le han obligado a introducir en el texto una gran cantidad de información, lo cierto es que consigue hacerlo fácilmente comprensible y que su aparición colma un hueco en el conocimiento del arte del siglo actual, lo que resultará muy conveniente tanto para los estudiosos del tema como para los legos, que pueden aquí encontrar respuesta a muchas de sus dudas y acercarse más a una realidad artística a veces lejana por lo envolvente. ■ MARISA RODRIGUEZ MOJON.

## DEL PODER Y SUS MECANISMOS

El poder no es algo que pueda localizarse en este o aquel individuo, que se ejerza en tal o cual dirección únicamente. El poder no está fijo, sino que circula continuamente, formando así una intrincada red que atraviesa en todos los sentidos el cuerpo social.

De ahí su complejidad, y la insuficiencia de buena parte de los análisis de que ha sido objeto.

La derecha, nos dice Michel Foucault desde esta **Microfísica del poder** con que se inicia una nueva colección de «Ediciones de la Piqueta» (1) ha planteado siempre la cuestión del poder en términos de soberanía. Y ha sido a través de la teoría del derecho como ha tratado de fundamentar legítimamente el ejercicio de ese poder soberano.

Los marxistas, por el contrario, vienen denunciando su encarnación en los aparatos del Estado, instrumento mediante el que se ejerce la dictadura de clase. Pero el enfoque marxista es sobre todo económico: categoría de valor-trabajo, apropiación privada de la plusvalía, etc. El interés de Foucault, patente desde su **Historia de la locura** hasta la de la sexualidad, es bien distinto: lo que a él le preocupa son los mecanismos concretos de actuación, los modos específicos en que, en cada lugar, se manifiesta, pero también se oculta astutamente el poder.

Para ello, Foucault se ha fijado en un nuevo tipo de poder, que él mismo califica como uno de los grandes inventos de la sociedad burguesa, sobre todo por su importancia para la constitución del capitalismo industrial. Poder, nos explica, «extraño a la forma de soberanía: poder disciplinario». Lo más notable, sin embargo, es que este último tipo de poder no ha venido a sustituir al soberano, sino que lo utiliza antes bien como coartada. Pues si es cierto que en las instituciones penitenciarias el poder se arranca la máscara y se muestra

(1) El título de la colección es «Genealogía del poder». El libro que reseñamos lo constituye una interesante serie de artículos, entrevistas y lecciones de Michel Foucault, que han escogido y traducido —esto último muy deficientemente— Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría.

tal cual es, en toda su verdad repressiva, esa práctica de desnuda coacción sobre los cuerpos tiene que buscar una justificación que no puede ser ya la de la soberanía restringida a la cúspide de la pirámide jerárquica como en la sociedad estamental, sino que debe ser la de una soberanía ampliada a todo el cuerpo social: soberanía colectiva en torno a la cual se organiza el moderno derecho político.

Son, pues, ciertas realidades tradicionalmente descuidadas por los marxistas, debido a su escasa significación económica, tales como el internamiento psiquiátrico, las instituciones penitenciarias o el problema de la sexualidad infantil, las que han permitido a Michael Foucault una comprensión mucho más completa del modo de funcionar los engranajes del poder.

Así, en **Vigilar y Castigar**, el autor llevaba a cabo un agudo análisis de algunas de las funciones de las instituciones penitenciarias y sobre todo la de servir de oficinas de reclutamiento de confidentes y provocadores para la policía, o la utilización paralela del espantajo de la delincuencia callejera —hoy habría que añadir también el terrorismo— para justificar el control más absoluto de toda una población, que difícilmente se sometería al mismo sin ese pretexto.

Igual ocurre con los locos. No es, afirma Foucault, que a la burguesía le interese la curación de los dementes, como tampoco le preocupa la

reinserción social de los presos. Lo único que le importa es el funcionamiento preciso de los mecanismos de exclusión, castigo o control de la delincuencia, de la locura, de la sexualidad. Mecanismos de poder que han sido mientras tanto interiorizados por el cuerpo social, y que ya no tiene necesidad de aplicar directamente el Estado, porque su papel lo cumplen ampliamente los padres de familia, los maestros, los médicos y todos los que constituyen el entorno del individuo.

Pero el poder, ya se dijo antes, todo lo permea. Y lo encontramos también, por ejemplo, en el discurso jerárquico y unitario de la ciencia, que descalifica como magia, superstición, locura o brujería otro tipo de saberes «locales», que sólo la genealogía, tal y como la concibe Foucault, se encargará de recuperar. Y está presente asimismo en la historia de los historiadores, que aspira a la objetividad absoluta, cree en la providencia, la teleología y las causas finales y busca una unidad esencial en el comienzo de todas las cosas, cuando —como escribió Nietzsche— allí no hay unidad sino discordia. Como también se manifiesta en el discurso humanista para el cual el hombre es una unidad soberana. Pero, lo dijo también Nietzsche, al que Foucault cita repetidamente, cada cual abriga en sí «no un alma inmortal, sino muchas almas mortales». ■ **JOAQUIN RABAGO.**

## OTROS LIBROS RECIBIDOS

**LENGUA Y DISCURSO EN LA CREACION LEXICA.** Autor, Hernán Urrutia Cárdenas, Editorial Planeta/Universidad, Deusto (Cupsa Editorial), 1978, 313 páginas.

**UNA PEDAGOGIA DE LA LIBERTAD: LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.** Autores: E. Guerrero Salom, D. Quintana de Uña, J. Seage Nariño. Cuadernos para el Diálogo, 1977, 341 páginas.

**DOMINICOS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII: ESCRITOS LOCALIZADOS.** Autor, José Simón Díaz; Editores: Universidad Pontificia de Salamanca; Fundación Universitaria Española, 1977, 579 páginas.

## SOLO HASTA EL 31 DE DICIEMBRE

Oferta especial a nuestros lectores

**TIEMPO DE HISTORIA** ha aumentado a 100,— Ptas. el precio de venta. Lógicamente la tarifa de suscripción se ha modificado, pasando a ser de 975,— Ptas. para España y 1.300,— Ptas. para el extranjero.

En atención especial a los lectores de **TIEMPO DE HISTORIA**, y de forma excepcional, se seguirán aplicando las antiguas tarifas (750,— Ptas. y 975,— Ptas., respectivamente) a todas las peticiones de suscripción que se reciban antes del 31 de diciembre de 1978. De esta forma, además de recibir cómodamente **TIEMPO DE HISTORIA** en su domicilio, le resultará cada número a 63,— Ptas., ahorrándose 37,— Ptas. por cada ejemplar. Para aprovechar esta oferta bastará que nos remita el boletín de suscripción que aparece en la página siguiente.

